LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 13, Capítulo 5

Espero que estén disfrutando el Libro de los Hechos tanto como yo disfruto presentándolo. En nuestra Introducción a Hechos dije que este libro es el puente vital entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, y estoy seguro de que para este momento ya lo están viendo a medida que avanza la construcción de nuestro puente.

Cuando comenzamos Hechos capítulo 5 la semana pasada, inmediatamente nos encontramos envueltos en una controversia cristiana de larga duración debido a la bastante inquietante historia de Ananías y Safira, y vamos a dedicarle todavía más tiempo porque su importancia para nuestra vida espiritual y terrenal es mayor de lo que podría parecer en una lectura superficial. Algunos Creyentes no saben que existe controversia alrededor de esta historia porque aquellos que son especialmente nuevos en la perspectiva de las Raíces Hebreas para comprender al Señor y Su Palabra probablemente han vivido la mayor parte de su vida cristiana como parte de una u otra denominación. Y las denominaciones cristianas no son conocidas por abordar los temas controversiales ni por presentar múltiples posibles soluciones a las doctrinas bíblicas difíciles; más bien, se da una sola respuesta como firme e inequívoca, y por eso los laicos a menudo no saben que existen puntos de vista bastante diferentes sobre el asunto.

El desafío que presenta nuestra historia es que, comenzando con la Iglesia de Roma primitiva, se adoptó una actitud oficial acerca de la relevancia continua de cada testamento bíblico que favorecía al Nuevo y menospreciaba al Antiguo. Incluso cuando, más de mil años después, Lutero dividió la Iglesia Católica y surgió el movimiento protestante, la mayoría de las actitudes y creencias fundamentales del cristianismo católico pasaron al protestantismo. Pero esas creencias en cuanto a la relevancia de los dos testamentos para los cristianos, en realidad, llevan el asunto un paso más allá y nos introducen en el ámbito de la propia naturaleza de Dios. Como dice David Stern en su conciso Comentario sobre el Nuevo Testamento: **"A veces se presenta como doctrina cristiana la herejía del siglo II de Marción, según la cual el Nuevo Testamento predica a un Dios de amor superior, mientras que el Dios del Antiguo Testamento es una deidad inferior preocupada por el juicio, la ira, la justicia y el cumplimiento de los detalles de la Ley. En el presente incidente (el de Ananías y Safira) y en los**

vv. 10-11 vemos que el Nuevo Testamento es, en lo que respecta a la justicia y el juicio, igual que el Tanaj (el AT). Dios es Uno. Él no puede tolerar el pecado. El fraude es pecado, y es castigado."

En otras palabras, en esta supuesta "nueva religión" de los gentiles llamada cristianismo, cuyo Dios es Jesús, los Creyentes siempre serán perdonados por nuestras transgresiones y nunca sufriremos las consecuencias del castigo de la mano de Dios. Y esto se debe a que nuestro nuevo dios es un dios de amor y no de ira. Y, sin embargo, en el escenario más temprano de lo que se describe como la primera comunidad de Creyentes judíos en Jerusalén (de esto es de lo que estamos leyendo en Hechos), gobernada por los primeros Apóstoles, cuando Ananías y Safira decidieron entregar a los discípulos solamente una parte y quedarse con el resto de las ganancias de la venta de su propiedad personal, Dios inmediatamente acabó con sus vidas por su ofensa. Así que tenemos ante nosotros un verdadero dilema acerca de si la naturaleza de Dios realmente ha cambiado del juicio al amor (como normalmente se profesa en la Iglesia).

Esta historia de Hechos 5, sin embargo, refuta directamente la doctrina cristiana que dice que el Dios de la ira fue reemplazado por Su Hijo, el Dios del amor. Porque si ese fuera realmente el caso, entonces ¿cómo podemos conciliar que el nuevo Dios de amor matara insensiblemente a un esposo y una esposa simplemente por no entregar una porción suficientemente grande de sus riquezas a la Iglesia? ¿Qué sucedió con el perdón y la misericordia ilimitados? Por lo tanto, muchos comentaristas cristianos han intentado abordar esta vergüenza sugiriendo que esta historia es inventada, que fue añadida posteriormente o que simplemente es un cuento de hadas porque su desenlace es imposible de aceptar.

Expliqué la semana pasada que, en efecto, es imposible comprender esta historia si primero no conocemos el Antiguo Testamento y los principios resultantes que están operando aquí en el Nuevo Testamento. Y hay dos principios que están en el centro: los principios de la Ley del Herem (la Ley del Anatema), y también la Ley de las Ofrendas por Votos. Hablamos de esto en profundidad la semana pasada, así que no volveré a explicarlo, excepto para decir que ambos involucran diferentes circunstancias bajo las cuales un ser humano determina apropiarse indebidamente de una propiedad que pertenece exclusivamente a Dios. La propiedad que pertenece a Dios es, por definición, propiedad santa y, por lo tanto, no puede ser guardada, utilizada ni consumida por el hombre. La consecuencia prescrita para estos pecados generalmente es la muerte.

Así que, antes de explorar más de Hechos capítulo 5 (más allá de la historia de las muertes del esposo y la esposa que intentaron defraudar a Dios), creo que es vital analizar dos conceptos sencillos pero fundamentales del judeocristianismo que, si no se comprenden correctamente, conducen a muchas doctrinas y creencias erróneas; y esos dos conceptos son amor y pecado. Por lo tanto, la pregunta para nosotros hoy es: desde el punto de vista de Dios, ¿qué es el amor y qué es el pecado? No puedo comenzar a decirles algunas de las interesantes respuestas que recibo cuando pregunto a los cristianos qué es el pecado. Pero definir el amor ocupa un cercano segundo lugar por las muchas variaciones que también escucho. Así que tómense unos segundos para preguntarse (en silencio) qué creen personalmente que es el pecado; y luego qué es el amor.

Bien, ahora veamos lo que dice el Señor al respecto. Abran sus Biblias en 1 Juan capítulo 3.

LEER TODO EL CAPÍTULO 3 DE 1 JUAN

Para sorpresa y consternación de muchos, las Sagradas Escrituras nos dicen que el amor no tiene que ver con sentimientos; el amor es una acción. El amor se refleja en lo que hacemos. "Sentir" amor no es amor bíblico; HACER amor es amor bíblico. Eso no quiere decir que el amor no produzca emociones; pero con demasiada frecuencia, para los cristianos, las emociones no solo son el elemento dominante del amor, sino que son el único elemento del amor. Y la emoción del amor domina todo lo demás. Aquí, en 1 Juan, acabamos de leer este pasaje acerca de la perspectiva de Dios sobre el amor:

1 Juan 3:15-18 CJB

15 Todo aquel que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene vida eterna en él.

16 La manera en que hemos llegado a conocer el amor es mediante el hecho de que él (Yeshua) entregó su vida por nosotros. ¡Y nosotros debemos entregar nuestras vidas por los hermanos!

17 Si alguien posee bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, pero cierra su corazón contra él, ¿cómo puede estar amando a Dios?

18 Hijitos, amemos no con palabras y conversación, sino con acciones y en realidad.

Bíblicamente hablando, amar es aceptar, y odiar es rechazar; estas son acciones definitivas. Juan da como ejemplo de amor como acción el hecho de que nuestro Salvador entregó Su vida por nosotros. Yeshua entregó Su vida, no en teoría; no en sentimiento o intenciones; no en simples promesas, sino realmente. Y les recuerdo que estamos leyendo en el Nuevo Testamento que Dios exige que nuestro amor se exprese en términos de acción, no de palabras y conversación y, ciertamente, no simplemente de emociones y sentimientos cálidos. La acción, dice Juan, es amor en realidad; todo lo demás no lo es.

Observen en el versículo 17 cuán estrechamente se relacionan las palabras de Juan con el delito de Ananías y Safira. ¿Podría Juan estar recordando este acontecimiento tan impactante que, según se nos dice, produjo gran temor en toda la comunidad de Creyentes primitiva? Porque en el versículo 17 dice: **"Si alguien posee bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, pero cierra su corazón contra él, ¿cómo puede estar amando a Dios?"** ¿No es esto esencialmente la historia y la circunstancia de Ananías y Safira?

Pero ¿qué hay del pecado? ¿Qué es el pecado? Con mayor frecuencia, hermanos y hermanas cristianos me dicen que, en su opinión, el pecado es cualquier cosa que el Espíritu Santo les diga que es pecado. Esta creencia está tan extendida que le he dado un nombre: La Doctrina del Pecado Situacional. Es decir, lo que es pecado para ti no necesariamente es pecado para mí, y viceversa. Desde Cristo, el pecado ahora está completamente personalizado y es enteramente circunstancial; no existe un estándar. Un pecado puede ser pecado hoy, pero no era pecado ayer y podría no ser pecado mañana. Así que ya no existe un conjunto firme y cognoscible de reglas respecto al pecado; varía de persona en persona y de situación en situación. Por lo tanto, no podemos juzgarnos unos a otros; no nos atrevemos a mirar algo que un Creyente está haciendo y decirnos: "eso es pecado". Y esto se debe a que esta doctrina del Pecado Situacional nos dice que, puesto que no tenemos manera de saber qué le dijo el Espíritu Santo a esa persona, entonces no hay manera de discernir si está pecando o no. Dios no permita que alguna vez le digamos a un Creyente que está haciendo algo malo que está pecando, porque quizá el Espíritu Santo le dijo que, en ese momento, no era pecado para él.

Bien, veamos qué dijo el Apóstol Juan acerca del pecado y qué es exactamente el pecado.

1 Juan 3:3-7 CJB

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él continúa purificándose, porque Dios es puro.

4 Todo aquel que continúa pecando está violando la Torá; en efecto, el pecado es violación de la Torá.

5 Ustedes saben que él (Cristo) apareció para quitar los pecados, y que no hay pecado en él.

6 Así que nadie que permanece unido a él continúa pecando; todo aquel que continúa pecando no lo ha visto ni lo ha conocido.

7 Hijitos, no permitan que nadie los engañe: es la persona que continúa haciendo lo correcto la que es justa, así como Dios es justo.

¿Qué acaba de decir Juan que es el pecado? Violar la Torá. ¿Alguien escucha alguna ambigüedad allí? ¿Hay lugar para ajustar el pecado a la situación y al individuo y convertir así el pecado, en determinados momentos, en no-pecado? ¿Existe alguna idea de que el Espíritu Santo pueda anular la Palabra escrita de Dios en cualquier momento y convertir el pecado en un comportamiento justo?

Ya que estoy leyendo esto del CJB, veamos qué hace la versión bíblica más popular jamás producida con ese mismo versículo.

KJV 1 Juan 3:4 Todo aquel que comete pecado, también transgrede la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley.

Bastante directo. Por mucho que a algunos Creyentes les guste pensar que la Ley de Moisés ya no tiene ninguna relación con nuestras vidas; o por mucho que pueda resultar reconfortante pensar que Dios ha eliminado todos los estándares del pecado y, en su lugar, ahora ha personalizado el pecado para cada uno de nosotros; y que solamente aquello que percibes en tu corazón que el Espíritu Santo te está diciendo que es pecado es realmente pecado (y todo lo demás no lo es), esto simplemente desafía la definición bíblica del pecado… incluyendo la definición del pecado en el Nuevo Testamento que acabamos de leer.

El pecado está definido bíblicamente como el quebrantamiento de la Ley de Dios, y solo ha existido una Ley bíblica: la Ley de la Torá. Si realmente crees que el Espíritu Santo te diría algo diferente de lo que Dios Padre te dijo en Su Palabra escrita, entonces no puedes creer que Dios es Uno.

Esto también significa que el Espíritu Santo tendría que estar diciéndote algo diferente de lo que Cristo dijo acerca del pecado. Porque en el Sermón del Monte leemos esto:

Mateo 5:17-19 CJB

17 "No piensen que he venido para abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar.

18 ¡Sí, ciertamente! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud ni un trazo pasarán de la Torá; no hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder.

19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero cualquiera que los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Cristo dijo que la Ley no es abolida; y dijo que debemos obedecer las leyes de la Torá y enseñar las leyes de la Torá para que podamos ser llamados grandes en Su Reino. Pero ahora permítanme conectarles algo más entre esta cita de Yeshua en Mateo y lo que Pedro dijo en el Libro de los Hechos. Regresando a Hechos capítulo 5, miren el versículo 3. Allí dice:

Hechos 5:3 CJB **3 Entonces Kefa dijo: "¿Por qué el Adversario ha llenado tanto tu corazón que mientes al Ruach HaKodesh y retienes parte del dinero que recibiste por la tierra?**

La palabra que estoy examinando es **llenado**. "¿Por qué el Adversario ha llenado tanto tu corazón?", pregunta Pedro. La palabra griega que se traduce al inglés como filled (llenado) es **pleroo**. Y, en efecto, **pleroo** significa llenar o llenar por completo. Así que podría decirle a un empleado de una gasolinera: "por favor, **pleroo** (llena) mi tanque de gasolina". Encontramos esa misma palabra griega pleroo en Mateo 5:17. Y menciono esto porque regularmente escucho que cuando Cristo dice que no ha abolido la Torá, sino que la ha completado, completar significa terminarla; y terminar significa llevarla a su fin. Así que la Torá quizá no sea abolida, pero ha terminado (un oxímoron, si alguna vez escuché uno). Sin embargo, cuando hacemos ingeniería inversa de ese versículo y volvemos a incorporar el griego original, obtenemos: "No piensen que he venido para abolir la Torá; he venido para pleroo de ella." El Mesías está diciendo que ha venido a llenar la Ley, o llenarla por completo. **Pleroo** de ninguna manera significa terminar o poner fin a algo y nunca se utiliza de esa

manera, ni se traduce de esa manera en la Biblia. Si **pleroo** significara terminar o poner fin, entonces tendríamos que traducir Hechos 5:3 de esta manera: "Entonces Kefa dijo: ¿por qué el Adversario ha llevado tu corazón a su fin?" No tiene sentido, ¿verdad?

La Ley estaba viva y vigente para Ananías y Safira y para todos los Creyentes que Pedro estaba dirigiendo. El Maestro de Pedro, Yeshua, se lo había dicho; y Juan confirma que el pecado es quebrantar la Ley (lo que era pecado antes de Cristo sigue siendo pecado después de Cristo). ¿Y qué Ley quebrantaron los Creyentes del Nuevo Testamento, Ananías y Safira? Al menos dos leyes: la Ley del Herem y la Ley de las Ofrendas por Votos. El precio de su pecado fue la muerte física instantánea a manos de Dios cuando se descubrió su fraude. Y no existe ninguna indicación o implicación de que fueran algo distinto de Creyentes en Cristo en buena posición. Pero pecaron. Este primer grupo de Creyentes en Jerusalén ciertamente era salvo; pero no era perfecto. Y el Señor tenía la intención de proteger la integridad de este nuevo movimiento de seguidores de Yeshua a cualquier costo.

Volvamos a leer parte de Hechos capítulo 5.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 5:12 – hasta el final

Después del incidente con el espíritu engañoso de Ananías y Safira, encontramos a los discípulos reunidos en el Monte del Templo, específicamente en el Pórtico de Salomón, un lugar público de reunión muy popular. ¿Y qué estaban allí para hacer? Fueron a realizar muchas más señales y milagros; precisamente lo que el Sanedrín les había dicho que no debían hacer.

Esa parte es bastante sencilla; pero ¿qué significa en el versículo 13 que "nadie más se atrevía a unirse a ellos"? ¿Quién es ese "nadie más"? Esto es especialmente complicado porque las siguientes palabras dicen que "multitudes de Creyentes eran añadidas al Señor".NLo que está claro es que aquellos que no se atrevían a unirse a ellos en el Pórtico de Salomón estaban reaccionando a lo que acababa de suceder con Ananías y Safira, porque el versículo 11 dice que "como resultado de esto, un gran temor vino sobre toda la comunidad mesiánica". Así que, aunque no puedo demostrarlo, me parece que aquellos que no se atrevían a unirse a algunos de los Apóstoles en el Pórtico de Salomón para continuar realizando sanidades y milagros públicamente en el nombre de Yeshua eran Creyentes atemorizados. Y, aun así, el resultado de los milagros y las sanidades realizados públicamente en el Monte del Templo fue que muchas más personas llegaron a creer.

Creo que puedo poner esto en una aplicación moderna que sea un poco más fácil de entender. Una de las principales razones que los cristianos te dirán para no hacer una peregrinación a Israel es el miedo. Ese miedo no los hace menos cristianos que aquellos que no tienen ese temor o que vencieron su temor y fueron de todos modos. Por otro lado, aquellos Creyentes de Jerusalén que estaban demasiado atemorizados para querer formar parte de las sanidades y milagros que se realizaban quizá en el lugar más visible de todas las Tierras Santas se perdieron una enorme bendición. No llegaron a presenciar, mucho menos a participar, en estas impresionantes obras de Dios que cambiaron la vida de decenas y cientos de personas. Y tengan esto presente: al igual que la venida del Espíritu Santo en Pentecostés produjo una capacidad para que todos los discípulos presentes hablaran en lenguas, pero solo de manera limitada después de eso, estos milagros de sanidad a gran escala solamente duraron un corto tiempo. Pronto, aunque todavía podríamos escuchar acerca de sanidades ocasionales en el NT, estas se volverían pocas y muy distantes entre sí.

Debido a que los judíos no estaban convencidos de la idea de la medicina y los médicos y, en cambio, depositaban su esperanza de sanidad de sus cuerpos en el Señor, no es sorprendente que se propagara como fuego que muchas personas estaban siendo sanadas por Pedro y los discípulos. Así que el versículo 16 dice que los enfermos y aquellos afligidos por espíritus impuros acudían en masa al Monte del Templo y eran llevados ante los discípulos para ser sanados (¡observen que todos y **cada uno de ellos fueron sanados!**). Sin excepciones. Compadezco a aquellos Creyentes temerosos que estaban demasiado asustados para formar parte de este derramamiento sin precedentes del poder sanador de Dios. ¿Quién sabe cuántos de ellos tenían enfermedades que habrían sido sanadas?

Se nos dice que los judíos estaban tan ansiosos por participar del poder sanador que los discípulos parecían ejercer, que estaban satisfechos simplemente con que la sombra de Pedro pasara sobre ellos. Necesitamos entender que la sombra de una persona era considerada parte de la persona. Y, sin duda, cierto grado de superstición local estaba presente entre aquellos que llevaban a los enfermos y a los que tenían espíritus impuros (es decir, estaban poseídos por demonios). Sin embargo, incluso su pequeña cantidad de fe en lo que veían suceder con sus propios ojos, de tal manera que lo buscaban para sí mismos y para otros, era suficiente para que Dios sanara. Los funcionarios religiosos de Jerusalén no tenían una fe tan sencilla. En cambio, reaccionaron con celos y enojo y vieron esto como un ataque contra su poder y autoridad.

El versículo 17 explica que el Sumo Sacerdote y "sus asociados", que eran saduceos (es decir, otros miembros del Sanedrín que se reunían principalmente en el Monte del Templo), vinieron corriendo para detener aquello que previamente habían ordenado que no sucediera. Así que Pedro es arrestado nuevamente, solo que esta vez junto con otros discípulos, y todos son puestos en prisión. Sin embargo, una vez más Dios revierte lo que el hombre pecador ha decretado; un ángel abre la prisión y libera a los discípulos, quienes regresan directamente al lugar donde estaban y comienzan nuevamente a predicar y sanar.

Hay un par de cosas acerca de este incidente que quisiera abordar. La primera es la identidad del ángel. Las palabras utilizadas en inglés son: an angel of the Lord (un ángel del Señor). O en griego, **angelos kurios**. "Ángel del Señor" es una traducción buena y precisa del griego. Por lo tanto, algunos comentaristas hacen que este sea aquel ángel especial del que escuchamos algunas veces en el Antiguo Testamento (como con Agar en el desierto, cuando estaba cerca de morir), que es llamado El Ángel del Señor. Sin embargo, eso no es lo que tenemos aquí.

En hebreo, la palabra para ángel es **malach**. Sin embargo, **malach** es realmente solo una palabra genérica que significa mensajero, y la mayoría de las veces se trata de un mensajero humano. Sin embargo, algunas veces es un ángel, pero ¿cómo distinguimos la diferencia? Primero está el contexto. Pero, en segundo lugar, la mayoría de las veces un ángel celestial es llamado **malach elohim**; es decir, un mensajero de Dios. Algunas veces un ángel celestial es llamado **malach adonai**; es decir, un mensajero del Señor. En otras palabras, la palabra **malach** tiene que ser modificada agregándole otra palabra para informarnos de que el mensajero es celestial; un ángel. Eso es lo que está sucediendo aquí en Hechos 5:19. El término "un ángel del Señor" está traduciendo el pensamiento hebreo de un **malach adonai**. Alternativamente, cuando estamos hablando de ese ángel especial, El Ángel del Señor, en hebreo se escribe: **malach YHWH**. Es decir, se utiliza el nombre formal de Dios. Y creo que este "ángel" especial no es ningún ángel en absoluto, sino otra manifestación de Dios mismo, porque cada vez que el malach YHWH habla, habla con Su propia autoridad y utiliza la primera persona: yo, me. Un ángel común deja claro que viene con la autoridad de Dios llevando el mensaje de Dios, y no el suyo propio.

El segundo asunto que quiero discutir es algo que tratamos hace algunos años, pero es tiempo de volver a mencionarlo porque temo que la necesidad se nos ha presentado: y ese asunto es la desobediencia civil. O, más directamente: ¿debería un Creyente alguna vez participar en desobediencia civil contra nuestras autoridades gubernamentales? Por

supuesto, existe una opinión dividida al respecto, que a menudo surge del famoso mandato de Pablo de obedecer a nuestro gobierno humano.

Romanos 13:1-6 CJB

CJB Romanos 13:1 Todos deben obedecer a las autoridades gobernantes. Porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las autoridades existentes han sido puestas donde están por Dios.

2 Por lo tanto, quien se resiste a las autoridades se está resistiendo a lo que Dios ha establecido; y quienes se resisten traerán juicio sobre sí mismos.

3 Porque los gobernantes no son motivo de terror para la buena conducta, sino para la mala. ¿Quieres no tener miedo de la persona que tiene autoridad? Entonces simplemente haz lo bueno, y recibirás su aprobación;

4 porque él es siervo de Dios, allí para tu beneficio. Pero si haces lo malo, ¡ten miedo! Porque no es sin razón que él tiene el poder de la espada; porque es siervo de Dios, allí como vengador para castigar a los malhechores.

5 Otra razón para obedecer, además del temor al castigo, es por causa de la conciencia.

6 Esta es también la razón por la que pagan impuestos; porque las autoridades son funcionarios públicos de Dios, dedicados constantemente a estas responsabilidades.

Sin embargo, aquí en Hechos vemos a Pedro y a los discípulos negándose desafiantemente a obedecer a su gobierno local porque, en su opinión, debían obedecer a Dios y no al hombre cuando los dos entran en conflicto (Hechos 4:19). Voy a intentar resumir mi opinión sobre cómo los Creyentes deberían abordar este asunto tan real, reconociendo que de ninguna manera mi opinión es la palabra final.

Primero, debemos entender la diferencia entre preferencias y moralidad. Por ejemplo: prefiero una marca de cereal sobre otra. O prefiero el helado de chocolate al de fresa. Ninguna de estas decisiones involucra cuestiones morales. Más bien, son decisiones de nuestro intelecto que Dios nos permite tomar sin consecuencias celestiales por nuestras elecciones. Sin embargo, las decisiones morales son diferentes; los Creyentes debemos obtener nuestros estándares morales únicamente de Dios. Ejemplo: elijo

insistir en que la oración y los Diez Mandamientos deben ser eliminados de nuestras escuelas en nombre de la imparcialidad y la equidad social. O elijo decir la verdad en lugar de mentirle a un socio comercial. Estas son decisiones de la voluntad; y la voluntad humana fue dada a la humanidad por el Señor como el medio mediante el cual tomamos decisiones morales.

A continuación, debemos entender que la mayor parte de lo que ocurre entre los ciudadanos y sus gobiernos involucra preferencias. Pablo menciona, por ejemplo, el asunto de los impuestos. Cuánto impuesto pagamos y en qué forma lo pagamos es una decisión que toma nuestro gobierno, y es una preferencia en oposición a un asunto de moralidad. Que no me guste, que pueda ser una carga o incluso que, en mi opinión, sea injusto, no lo convierte en un asunto moral. La atención médica es otro ejemplo de preferencia. Puedes estar a favor o en contra de Medicare, Obamacare o del sistema de atención médica nacionalizada que a menudo se propone, basado en los modelos de Canadá y Europa. Pero esto también es una cuestión de preferencia, no de moralidad. Los límites de velocidad, las leyes de seguridad alimentaria, las ordenanzas de zonificación e incluso esas problemáticas leyes de la EPA son todas preferencias y normalmente no involucran cuestiones morales, pero pueden enfadarnos y afectar nuestras libertades personales. Que algunos políticos o votantes intenten presentar estos asuntos como cuestiones morales no los convierte en eso. Simplemente utilizan la palabra "moral" para provocar una mayor pasión por su posición, o como un medio de manipulación.

Por otro lado, ¿qué podría ser un ejemplo mayor de asuntos morales legislados por el gobierno que el aborto, la homosexualidad y el matrimonio homosexual? Dios es claro acerca del valor de cada vida; y es aún más claro en que el matrimonio pertenece únicamente a Su ámbito y es un vínculo entre un hombre y una mujer. Se nos dice en numerosos pasajes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que la homosexualidad es una abominación ante los ojos de Dios. Por lo tanto, que nuestro gobierno glorifique estas cosas y las imponga a nuestra sociedad es una indignación moral.

Estoy convencido de que en Romanos 13 Pablo insiste en que obedezcamos a nuestros gobiernos en asuntos que NO involucren moralidad. Y estoy igualmente convencido de que Pedro cree que no tiene otra opción que hablar la Palabra de Dios, difundir el Evangelio y sanar en el nombre de Yeshua como una cuestión moral fundamental. Por lo tanto, creo que esta es la manera en que nosotros, como mesiánicos y cristianos, judíos y gentiles, debemos abordar este asunto.

La desobediencia civil en el caso de asuntos de preferencia no está justificada y, de hecho, la Biblia nos desalienta de practicarla. No puedo decir que no existan casos en los que la desobediencia civil esté justificada si los asuntos de preferencia llegan a extremos (como un impuesto del 90 o incluso del 100% sobre todos nuestros ingresos que nos convertiría en esclavos). Pero, dejando de lado algo tan extremo, no debemos negarnos a pagar nuestros impuestos porque no nos guste el sistema o porque pensemos que no cumple con nuestro estándar de justicia. Sin embargo, creo firmemente que la desobediencia civil está justificada y es necesaria, si no es incluso nuestro deber, cuando se trata de obedecer a Dios por encima de obedecer a nuestro gobierno, que ha establecido leyes inmorales y nos está obligando a cumplirlas. Pedro y los discípulos, al salir de la prisión con la ayuda del Señor y regresar a sanar y predicar, son nuestro ejemplo.

Cerraré con esta posibilidad que fácilmente podría convertirse en una realidad en Estados Unidos. En Canadá, es ilegal hablar contra la homosexualidad desde el púlpito. Se considera discurso de odio y no existe ningún lugar que lo proteja, ni siquiera en la privacidad del hogar. Hace apenas algunos años ocurrió un caso infame en la Provincia de Nuevo Brunswick. Un Pastor fue arrestado por enseñar acerca de los mandamientos de Dios relacionados con la inmoralidad sexual, y por supuesto la homosexualidad formaba parte de ello. Fue arrestado y llevado ante un juez que lo encarceló durante 3 meses hasta que finalmente aceptó someterse a un entrenamiento gubernamental de sensibilización y firmó un documento diciendo que nunca volvería a hablar contra la homosexualidad en su iglesia.

¿Hubo manifestaciones de Creyentes contra esto? No. ¿Intentaron los Creyentes sacarlo de la cárcel? No. ¿Otros Pastores hablaron intencionalmente contra la homosexualidad desde el púlpito en apoyo de él y desafiaron al gobierno a arrestarlos a todos? No. ¿Los Creyentes hicieron una huelga o bloquearon intersecciones o repartieron volantes y sitiaron a su gobierno en protesta? No. No hubo desobediencia civil y, por lo tanto, fue más o menos una noticia de páginas interiores en los periódicos canadienses. Y les digo inequívocamente que debió haber habido desobediencia civil. Si Pedro hubiera estado allí, les aseguro que la habría habido.

Queridos Creyentes, la desobediencia civil está absolutamente justificada cuando somos obligados a cometer actos inmorales o a aprobar la inmoralidad sancionada por el gobierno. ¿Debemos buscar la confrontación? No. ¿Debemos hacer todo de la manera más pacífica y no violenta posible? Sí. Pero habrá un costo. No hay vergüenza en ir a la

cárcel o pagar una multa por negarse a ser obedientes al gobierno civil humano, pero ser obedientes al Señor. Incluso pueden quitarte un negocio por negarte a hacer algo inmoral. Pero si ese es el caso, entonces eso es lo que debe suceder. Y, pase lo que pase, todos deberíamos considerarlo un motivo de gozo, porque el Señor nos ha permitido sufrir por Su causa.

Como leemos en este mismo capítulo de Hechos que estamos estudiando, en los versículos 40-42:

Hechos 5:40-42 CJB

40 Después de convocar a los emisarios y azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Yeshua, y los dejaron ir.

41 Los emisarios salieron del Sanedrín llenos de alegría por haber sido considerados dignos de sufrir deshonra por causa de él.

42 Y ni por un solo día, ya fuera en el patio del Templo o en casas particulares, dejaron de enseñar y proclamar las Buenas Noticias de que Yeshua es el Mesías.

Así que el asunto no es si los Creyentes pueden o deben actuar en desobediencia civil si llega ese momento. El asunto es tener el valor de actuar, y luego aceptar las probables consecuencias impuestas por nuestras autoridades humanas.

Continuaremos y terminaremos Hechos capítulo 5 la próxima semana.